

celam

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO — CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

AÑO 6

SEPTIEMBRE 1973

Nº 73

LA CONFERENCIA DE MEDELLIN

«Nos hemos congregado en la ciudad de Medellín, movidos por el espíritu del Señor, para orientar una vez más las tareas de la Iglesia, en un afán de conversión y de servicio».

SUMARIO

	Pág.
LA CONFERENCIA DE MEDELLIN, Mons. Tulio Botero Salazar	1
EDITORIAL: AÑO SANTO	2
IGLESIA Y POLITICA, Documento del Episcopado Venezolano	3
EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA, I, Mons. Alfonso López Trujillo	7
ACTIVIDADES DEL CELAM	
Encuentros:	
De Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales de A. L. - Bogotá	12
Sobre Previsión Social del Clero - Caracas	13
De Obispos y sus colaboradores en el apostolado seglar - México	14
De Presidentes y Secretarios de las Comisiones Episcopales de Educación - Bogotá	14
Sobre el Diaconado - Bogotá	15
De la Comisión Episcopal del Celam y los Directores Nacionales de Catequesis - Quito	15
Libros al servicio de América Latina	16

NOTA

En el 5º Aniversario de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, el Boletín "CELAM" invitó a Monseñor Tulio Botero Salazar, en su calidad de Arzobispo de Medellín y fundador del CELAM, a hablar de ese acontecimiento trascendental para la Iglesia de América Latina.

El Prelado, accediendo gustosamente a nuestra petición, dejó sentir aquí su voz autorizada para mostrar la situación de nues-

tro Continente, los incidentes históricos que acompañaron los primeros pasos del CELAM, y lo que ha significado Medellín en la transformación social y religiosa del hombre latinoamericano: punto de partida para una renovación que empezó con el Vaticano II; signo de contradicción como lo fue Cristo y lo es el Evangelio, pero también impulso y esperanza para continuar la marcha hacia la meta fijada, según el compromiso contraído.

INTRODUCCION

Estamos exactamente a cinco años de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en nuestra ciudad arzobispal de Medellín en 1968. Esto significó un grande honor para la ciudad e implicó un compromiso y un estímulo para esta Iglesia medellinense. El recuerdo de lo que entonces sucedió y lo que dio origen a esta magna Asamblea no puede hoy pasarse por alto.

I. - ANTECEDENTES HISTORICOS

Es tradición secular en la Iglesia que los Pastores que comparten la responsabilidad con problemas similares, se reúnan para acordar orientaciones de acción y hacer frente a problemas comunes. En la antigüedad cristiana nos precedieron con su ejemplo las Iglesias de Africa, España y las Galias en el Occidente

cristiano: concilios como el de Elvira y los de Toledo, los de Cartago y el de Viena en el Sur de las Galias son un valioso testimonio del celo de los Obispos en aquellos remotos siglos.

En nuestra América Latina, no son menos importantes para la pastoral y el derecho los Sinodos celebrados por Santo Toribio con los Obispos de su vasta provincia eclesiástica de Lima que abarcaba buena parte de nuestra América Meridional: sus enseñanzas orientaron por mucho tiempo la pastoral de estas cristiandades.

Al variar fundamentalmente las circunstancias a causa de la independencia del Nuevo Mundo, la sabiduría de León XIII convocó en las postrimerías del siglo pasado el Concilio Plenario Latinoamericano, que constituyó un paso importante en aquel tiempo. Si hoy carecen de vigencia muchas de sus normas, ello no demerita su valor teológico, jurídico y pastoral que configuró por varios decenios la actuación de la Iglesia Latinoamericana.

EDITORIAL

Año Santo

El anuncio del Año Santo ha producido reacciones diversas en la Iglesia y hasta voces de protesta.

Esto no debe extrañarnos, a pesar de lo mucho que se ha insistido en la necesidad de la reflexión del proceso de renovación, muchos la pasan por alto y con tal de hablar los primeros, la sacrifican.

La lectura atenta del mensaje del Santo Padre Pablo VI para anunciar el jubileo, nos ofrece elementos importantes, que deben ser motivo de alegría y de esperanza.

Veámoslos en síntesis:

El Año Santo:

- es algo importante para la vida espiritual de la Iglesia;

- es una manifestación de profunda piedad y de unidad de la Iglesia;

- su proclamación se hace después de reflexión y oración;

- en la tradición bíblica del Antiguo Testamento, era un año especial en que se restablecía la distribución de la tierra; se perdonaban las deudas; se daba libertad a los esclavos.

EL CELAM SE UNE AL EPISCOPADO CHILENO POR LA MUERTE DE MONSEÑOR ISMAEL ERRAZURIZ OBISPO AUXILIAR DE SANTIAGO

Bogotá, 5 de Septiembre de 1973

Emmo. Sr. Card.
RAUL SILVA HENRIQUEZ
Arzobispo de Santiago
SANTIAGO. - CHILE

Muy apreciado señor Cardenal:

Acabo de tener conocimiento, por medio de Mons. Carlos Oviedo, de la muerte de Mons. Ismael Errázuriz, Obispo Auxiliar suyo y miembro de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación.

Quiero expresarle, querido señor Cardenal, mi más sincera condolencia, porque bien entiendo lo que significa para Ud. y su Arquidiócesis pérdida tan sensible. En nombre de las Directivas, de la Presi-

- Su realización no solamente puede situarse en la línea espiritual del Concilio, sino que puede contribuir al esfuerzo de la Iglesia para responder amorosamente a las necesidades morales de nuestra época;

- su elemento esencial es la renovación interior del hombre:

- que ha perdido la certeza de la verdad en su pensar;

- que siente necesidad de vida interior en su trabajo;

- que saborea la decepción en medio del exceso de diversiones que se procura.

Es necesario que el hombre se rehaga.

Esta tarea se llama conversión; tarea simple como una toma de conciencia valerosa y compleja, como un largo aprendizaje pedagógico.

- Es un tiempo de gracia.

- Es un tiempo de reconciliación con Dios:

- con la comunidad eclesial;

- con la sociedad;

- con la política;

- con el espíritu ecuménico;

- con la paz!

dencia del CELAM y en el mío propio, lo acompañamos de corazón en este momento ciertamente doloroso que, en comunión de Iglesia, hemos de vivir en la perspectiva de la esperanza cristiana.

Para el CELAM será una ausencia muy sensible, ya que Mons. Errázuriz venía prestando una colaboración muy valiosa y eficaz. Estamos pidiendo para que el Señor lo tenga en su regazo de paz, como a cristiano ejemplar y Obispo entregado sin reservas al servicio de la Iglesia.

Reiterándole mis sentimientos de admiración y afecto fraternal, me suscribo hermano en Cristo,

† ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General del CELAM

- Se celebrará en forma nueva. Roma sería su centro pero después de que se celebre en el mundo. Así se quiere honrar, en comunión más eficaz, a las Iglesias locales, miembros vivos de la única y universal Iglesia de Cristo.

- Se celebrará más en lo profundo del espíritu que en las manifestaciones exteriores.

- Se presta para un examen de nuestra actitud ante dos realidades: la religión que profesamos y el mundo en que vivimos.

- Religión y mundo;

- Fe y experiencia profana.

- Se presta para una opción trascendental:

- Cristiano o no cristiano;

- Cristo o algo distinto de su Evangelio y de su mensaje de salvación. Discípulos de Cristo auténticos o solo de nombre.

- El centro de nuestra vida: Dios y Cristo o nuestro egoísmo.

- Se presta para un balance general de nuestras ideas, de la manera como concebimos nuestros deberes y nuestros intereses.

- Adquiere una importancia particular por el hecho de coincidir con el Décimo Aniversario de la clausura del Concilio Vaticano.

En el solemne llamamiento Conciliar de la Iglesia a todos sus miembros para que se comprometan en una renovación profunda del hombre, de las estructuras y de la organización pastoral para el bien del mundo, queda muy bien situada la Celebración del Año Santo, año de gracia, de conversión, de reforma personal y comunitaria, de renovación, de reconciliación.

La Iglesia sabe que para llegar a la restauración de la unidad de los creyentes en Cristo y para establecer la paz entre los hombres, es indispensable la vuelta a Dios.

Las Iglesias locales deben:

- Explicar los objetivos del Año Santo;

- Comentar los documentos que se publiquen;

- Preparar espiritualmente a los fieles por el anuncio de la Palabra de Dios.

- Preparar con diligencia las posibles peregrinaciones a Roma, en las que los representantes de las Iglesias particulares, conscientes del compromiso fraternal que asumen, se encontrarán con el Papa, piedra de la Iglesia por mandato del Señor.

Este rápido espiar en los mensajes nos hace ver la importancia y la magnitud de la tarea que la Iglesia nos encomienda durante el Año Santo.

Tarea que tiene la doble dimensión personal y comunitaria.

Que todos nos demos a ella con fidelidad y con amor.

La gracia del Espíritu fecundará nuestro esfuerzo.

IGLESIA Y POLITICA

PRESENTACION

La presente publicación contiene un texto de singular importancia: la Declaración del Episcopado Venezolano sobre "Iglesia y Política".

Esta Declaración fue publicada el 14 de julio del presente año, día conclusivo de la Asamblea Plenaria Ordinaria de la Conferencia Episcopal Venezolana.

Ocasión para emitir el documento fue la proximidad de las elecciones nacionales; los Obispos no se limitaron, con todo, a este aspecto circunstancial. La Declaración toca, en efecto, problemas de interés más general —y muy actual— como son: sentido y límites de la dimensión política de la Iglesia; relación

entre fe e ideologías; el sacerdote ante lo político y lo partidista.

Ubicándose en la abierta perspectiva de la Carta Octogésima Adveniens del Papa Pablo VI, los Obispos venezolanos hacen "un vivo llamado a los cristianos y a los hombres de buena voluntad, a explorar nuevos modelos de sociedad"; están ellos conscientes de que ni el capitalismo liberal, ni el socialismo marxista pueden fundar una sociedad que sea verdaderamente "a la medida del hombre".

La Declaración se refiere a la ambigüedad del término "socialismo" y contiene una fuerte crítica de la concepción y análisis marxistas.

Distingue el documento entre política y partidismo, para definir la actitud de la Iglesia en cada caso. Respecto a los sacerdotes, traza algunas líneas muy concretas de orientación en este campo.

La Declaración es un documento muy actual, por muchos aspectos. No dudamos al publicarlo que él habrá de aportar luz y esperanza no sólo a los cristianos, sino a todos los hombres de buena voluntad, que anhelan y luchan por una sociedad más cristiana, es decir, más justa, pacífica y fraternal.

Por la extraordinaria actualidad de este Documento, el Boletín "CELAM" se complace en reproducirlo íntegramente, en dos entregas.

INTRODUCCION

El Episcopado Venezolano, reunido en Asamblea Plenaria, no puede menos que congratularse, en vísperas de una nueva jornada electoral nacional, con este acontecimiento, el cual expresa el ejercicio del derecho ciudadano en nuestra Patria, de escoger libremente al Jefe del Estado y cuerpos deliberantes, en el marco de una sociedad democráticamente estructurada.

Responsabilidad del Voto

Conscientes de nuestra peculiar responsabilidad dentro de la Iglesia y del país, exhortamos a todos los fieles y, en general, a todos los hombres de buena voluntad, a cumplir con la máxima responsabilidad el deber ciudadano del voto, del cual depende la adecuada conducción de los órganos del Estado y la marcha de la comunidad política nacional hacia una mayor promoción y participación del bien común para todos los venezolanos.

Los Partidos y el Bien Común

Invitamos también a todos los partidos que intervienen en la presen-

te justa electoral a mantener ésta dentro de los límites del interés nacional, del respeto debido a instituciones y personas y de todas aquellas condiciones que exige la moral ciudadana y el ejercicio mismo de la democracia. La contienda electoral no ha de conducir a situaciones de violencia, aún verbal, que lesione la honra de los ciudadanos, ponga en peligro sus vidas y pueda conducir al deterioro de las instituciones básicas del Estado. No se olvide nunca, tanto el carácter educativo que han de tener estos procesos cívicos, como las acechanzas que se ciernen sobre la libertad, toda vez que se abusa de la misma y no se tiene en cuenta el valor supremo hacia el cual está orientada, a saber, el bien común.

I - INTERVENCION DE LA IGLESIA EN LO POLITICO

Nuestra palabra quiere trascender, sin embargo, este aspecto circunstancial de las elecciones. La proximidad de la jornada electoral de diciembre, nos invita a los Obispos a hacer algunas consideraciones que

estimamos de interés general, en relación a la intervención de la Iglesia —Jerarquía y Laicado— en lo político.

Fe y Pluralismo Político

El Episcopado, respetuoso de la pluralidad de opciones políticas posibles en el marco de una misma fe, y teniendo presente las condiciones concretas de la realidad nacional, ha evitado todo género de manifestaciones que pudiesen interpretarse como una intervención indebida en este campo.

Fe y Compromiso Político

Esta posición no partidista del Episcopado no implica indiferencia ante lo político, tomando este término en el sentido de búsqueda y actuación de todo aquello que tienda a la consecución del bien común del país. Precisamente en este sentido animamos a todos nues-

tros compatriotas a buscar los mejores caminos e instrumentos para realizar una sociedad más justa, más fraternal y de mayor igualdad y participación.

En los últimos tiempos —justo es reconocerlo— se han dado pasos notables en el orden de la paz, de la justicia y del desarrollo en nuestra patria. Ante los graves problemas que aún nos aquejan, permanece urgente, sin embargo, el trabajo por la superación de inaceptables desequilibrios que afectan la comunidad nacional.

Tarea de todos, y especialmente de los nuevos gobernantes y representantes, será la de profundizar aún más y conjuntamente la acción social, para llevar a cabo todas aquellas transformaciones estructurales que aseguren un progreso más efectivo dirigido al beneficio de todos, pero con especial atención a los sectores menos favorecidos y particularmente a los marginados. La democracia efectiva es máximamente exigente en este sentido y debe traducirse en organización social cada vez más pacífica, justa y libre. Los cristianos estamos impelidos a esta acción por la exigencia suprema del amor evangélico. Los cristianos que trabajan en partidos políticos y demás organizaciones de influjo nacional, conscientes de su fe, han de ser los primeros en la renovación o la búsqueda de aquellas estructuras que aseguren una progresiva libertad, igualdad y participación en la vida de nuestra sociedad.

La Fe Trasciende Sistemas e Ideologías

La Iglesia en cuanto tal, como comunidad de creyentes, no ofrece un modelo político concreto. Tiene, en efecto, su raíz y fundamento en la fe, y ésta trasciende todo sistema y toda ideología. Más aún, sobre éstos la fe está llamada a ejercer una permanente actitud crítica, en orden a la consecución de formas sociales cada vez más adecuadas al servicio de la persona y de toda la comunidad humana, y orientadas hacia una creciente actuación del amor evangélico. Pero la Iglesia, portadora de un Mensaje de unidad y salvación, debe ofrecer su luz y su colaboración para la construcción de una sociedad más digna de los hombres, hijos de Dios. Y a los miembros de la Iglesia, cada uno según sus posibilidades y con su propia responsabilidad, toca colaborar en esa ineludible tarea, mediante la formulación de principios y el establecimiento de estructuras orientadas al mayor servicio de la comunidad nacional.

II - HACIA LA CONSTRUCCION DE UNA SOCIEDAD DISTINTA

Ni Capitalismo Liberal ni Socialismo Marxista

En cuanto a las ideas y formas que se proponen para la organización social y política, es necesario recordar, sin embargo, lo expresado por el Papa Pablo VI en su Carta Octogésima Adveniensi: "El cristiano que quiere vivir su fe en una acción política, concebida como servicio, tampoco puede adherir sin contradicción a sistemas ideológicos que se oponen radicalmente o en los puntos sustanciales a su fe y a su concepción del hombre; ni a la ideología marxista, a su materialismo ateo, a su dialéctica de violencia y a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva; ni a la ideología liberal que cree exaltar la libertad individual sustrayéndolo a toda limitación, estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder, y considerando las solidaridades sociales como consecuencias más o menos automáticas de iniciativas individuales y no ya como un fin y un criterio más elevado del valor de la organización social" (Nº 26).

Esta posición de la Iglesia entiende ser un vivo llamado a los cristianos y a los hombres de buena voluntad, a explorar nuevos modelos de sociedad que no sean ni el capitalismo ni el socialista marxista, y a promover aquellos ordenamientos que conjuguen mejor la verdadera libertad con otros valores fundamentales como son la paz, la participación y la fraternidad servicial.

Por una Sociedad al Servicio del Hombre

Un modelo de sociedad que satisfaga los más nobles anhelos y expectativas del hombre contemporáneo, ha de romper con los asfixiantes esquemas de una sociedad de consumo, las estrechas perspectivas de una visión puramente tecnocrática y un desarrollo fundado en la competencia del lucro y orientado a un desaforado y escueto tener más. Una sociedad a la medida del hombre ha de tener, en efecto, como centro y flecha de su dinamismo, el servicio de la persona y de la comunidad humana.

Es ésta también la razón por la cual exhortamos a los cristianos,

especialmente a los jóvenes, a no dejarse seducir por el socialismo marxista, como si éste fuese el camino apto para la construcción de una sociedad verdaderamente nueva. Una tal sociedad, que ha de responder a las más íntimas y amplias exigencias del hombre, no puede lograrse, en efecto, en base a una ideología que, como la marxista, establezca la acción política sobre el odio. Su visión materialista atea no permite —y la experiencia de los regímenes marxistas así lo demuestra abundantemente— el ejercicio de una auténtica libertad humana en múltiples y fundamentales niveles (religioso, político, etc.) en que dicha libertad está llamada a ejercerse.

El Cristiano Frente a la Ideología y el Análisis Marxista

El creyente no puede aceptar la ideología marxista sin contradecir su propia fe; ni tampoco puede adherir globalmente a los postulados del análisis marxista del hombre y de la sociedad, sin comprometer aspectos sustanciales de esa misma fe. Dicho análisis, en efecto, está fundamentado en una concepción filosófica materialista, desconocedora de la naturaleza y misión integrales del hombre, quien, si bien es cuerpo, también es espíritu, y poseedor, por tanto, de valores superiores y de una existencia que no se agota en la muerte; más aún, el Evangelio nos revela la persona y la comunidad humana como sujetos de una vocación divina en Cristo, Hijo de Dios hecho Hombre.

Según lo expresado por el Papa Pablo VI en la Octogésima Adveniensi, "es sin duda ilusorio y peligroso olvidar el lazo íntimo" que une radicalmente los diversos aspectos del marxismo, "el aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista, omitiendo el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso". Exhortamos, por tanto, a los cristianos de nuestro país, a orientar su reflexión y su acción según los principios del Evangelio y de la doctrina de la Iglesia, y a estar atentos a una sutil infiltración marxista que se viene operando en los últimos tiempos, disfrazada con el ambiguo término de socialismo. Este término, si bien puede tener significaciones válidas y aceptables, si se le toma como sinónimo de una sociedad de mayor igualdad y participación y de un recto intervencionismo del Estado que concilie el progreso económico con la justicia y la libertad de la persona

humana, es utilizado, sin embargo, comúnmente en el país para denominar o disfrazar ideologías y movimientos de índole marxista.

III - EL SACERDOTE Y LA POLITICA

Misión Propia del Sacerdote

Recordamos a los sacerdotes con el último Sínodo de los Obispos que su "misión propia, como también la de la Iglesia, que Cristo le ha confiado, no es de orden político, económico o social, sino religioso". (Sín. 7).

Factor de Unidad y de Orientación Evangélica

Como ciudadano, el sacerdote debe cumplir sus deberes y contribuir al bien común y ser modelo en este cumplimiento; pero en cuanto a la acción política de los partidos y en su lucha por el poder, debe mantenerse al margen, porque su misión le exige ser centro y factor de unidad y para poder, con libertad, discernir e iluminar la acción política a la luz del Evangelio y de la doctrina social de la Iglesia.

Con más vigor afirmamos su obligación de apartarse de los grupos ilegales y violentos y de aquellos de inspiración marxista que, como dijimos, están en contradicción con la fe.

Sería además abuso intolerable usar del ministerio de la palabra para propaganda política de cualquier tipo, porque produce división y dis-

cordia entre los fieles. Recordamos, por último, que una actividad política del sacerdote no es nunca de exclusiva responsabilidad personal, porque siempre, de un modo u otro, toca o envuelve a toda la Iglesia.

Limitaciones Concretas

Deseosos, por tanto, de mantener la indispensable imparcialidad requerida por la misión pastoral propia del sacerdote, y usando la facultad que nos concede el derecho canónico, reiteramos cuanto declaramos el año pasado, es decir: que no se concederá autorización para que algún sacerdote pueda aceptar la candidatura para los cargos de Senador, Diputado, Legislador Estatal ni tampoco el de Concejal.

CONCLUSION

Meta Socio-Política del Cristiano

Urge en los cristianos una fuerte dosis de imaginación y de coraje para la búsqueda y establecimiento de aquellas formas sociales que hagan de la sociedad una verdadera comunidad humana; siempre perfectible, sí, pero animada en todo momento de un hondo movimiento hacia una mayor justicia y fraternidad. La crisis que experimentan hoy los sistemas e ideologías ha de estimular en los cristianos, y en general, en todos los hombres de buena voluntad, un esfuerzo especial de inteligencia y de voluntad al servicio de la comunidad humana, esfuerzo que debe cristalizar en estructuras sociales que asegu-

ren una mayor producción, pero también una mayor justicia e igualdad; que atiendan a las necesidades materiales, pero abiertas también a las exigencias del espíritu.

Reconciliación

Impulsados por el amor de Cristo, quien dio su vida por la reconciliación de los hombres entre sí y de los hombres con Dios, nosotros, los Obispos de Venezuela, invitamos a todos los creyentes en el Señor resucitado, y con ellos queremos comprometernos, a trabajar por un esforzado servicio fraterno en beneficio de la felicidad de la nación. Estamos conscientes de que en esta labor necesitamos el apoyo de Dios, quien está siempre dispuesto a salir al encuentro de nuestro egoísmo y debilidad. Por ello invitamos a todos a unir la oración al esfuerzo cotidiano en pro de todos los hombres. Estamos igualmente conscientes de que la verdadera fraternidad sólo es posible en el reconocimiento de la común paternidad divina; por ello invitamos a una reconciliación mayor con Dios, fuente de la paz, de la justicia y sobre todo del amor.

Unidos en estos sentimientos invocamos a Dios, dador de todo bien, a fin de que bendiga los esfuerzos de todos los creyentes, y de todos los hombres de buena voluntad, en el sentido de lograr una sociedad que responda más profundamente a las exigencias de la condición humana y a las altas metas del Evangelio.

Caracas, 14 de Julio de 1973

LA CONFERENCIA DE MEDELLIN

Viene de la pág. 1

II. - SITUACION LATINOAMERICANA

En esta forma, una Asamblea Plenaria del Episcopado de nuestra América cae dentro de la tradición pastoral de esta región del nuevo continente. Fue un esfuerzo nuevo, de tipo colegial en el espíritu del Vaticano II, para leer los signos de los tiempos tal cual en estos momentos históricos se presentan. Es lo que dicen los Obispos en su Mensaje a los pueblos de América Latina: "A la luz de la fe que profesamos como creyentes, hemos realizado un esfuerzo para descubrir el plan de Dios en los "signos de los tiempos". Interpretamos que las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orientación del plan divino operante en el amor redentor de Cristo que funda estas aspiraciones en la conciencia de una solidaridad fraternal".

Hay cosas sabidas que no sobra recordar y su recuento resulta provechoso. América Latina dentro de su unidad geográfica y humana, es una compleja realidad delicada de analizar, porque toda generalización resulta inexacta: coexisten en ella diversos niveles tanto en lo económico como en lo social y en lo cultural. Al lado de zonas de avanzada industrialización con las más modernas técnicas, subsisten grupos de población no integrados aún al proceso económico de sus países. Juntamente con una elevada cultura representada en intelectuales y científicos de renombre, algunos de los cuales son premios Nobel de ciencia o de literatura, encontramos un alto porcentaje de analfabetismo. El nivel de práctica religiosa es muy desigual en nuestros países: en ellos encontramos diferentes tradiciones religiosas que no pueden

recibir una misma calificación pastoral, y no pocas veces, topamos con elementos **supérstites de las antiguas civilizaciones precolombinas**.

La economía se ha desarrollado en una forma peculiar que engendra problemas serios en el campo social. El proceso de urbanización es característico, aunque diverso también según los países. Y no es menos importante la marcada diferencia de mentalidad entre el Norte y el Sur del continente suramericano.

Cada Episcopado en su país trataba sus problemas y daba las orientaciones que respondían al análisis de las diferentes situaciones. Pero no se había intentado un estudio del conjunto latinoamericano y de la posible interacción de elementos de diverso orden, especialmente con el auge de los medios de comunicación.

III. - PRIMERA CONFERENCIA EPISCOPAL

Fue el Congreso Eucarístico de Río de Janeiro el que sirvió de ocasión para que se iniciara esta nueva etapa para la Iglesia Latinoamericana.

Seis Cardenales, noventa Obispos delegados de sus respectivas Conferencias Nacionales, cinco Obispos provenientes de Estados Unidos y de Europa, seis Nuncios Apostólicos, algunos observadores y un grupo de sacerdotes asesores formaron la Primera Conferencia Episcopal en Julio de 1955 en Río de Janeiro.

OBJETIVO

Su objetivo era: "estudiar en forma concreta y con miras a soluciones prácticas, los puntos fundamentales y urgentes del problema religioso de América Latina, bajo el do-

IV. - SEGUNDA CONFERENCIA EPISCOPAL

Fue providencial y afortunada coincidencia que los primeros diez años de esta experiencia del CELAM se cumplieran al reunirse la última sesión del Concilio Vaticano II. Dos lustros de conversaciones y frecuentes reuniones entre Obispos y sacerdotes de los diferentes países habían ya creado un sentido de comunidad y habían acumulado una experiencia suficiente para dar un paso más adelante.

Así las cosas, al finalizar el Vaticano II, era común la convicción de que nada resultaba tan oportuno como convocar una Segunda Asamblea Plenaria del Episcopado Latinoamericano. La colegialidad episcopal proclamada en la "Lumen Gentium" tenía una expresión continental en el CELAM y debía expresarse poniendo en común inquietudes, visiones y esperanzas.

SU NECESIDAD

El Papa Paulo VI en su alocución del 24 de Noviembre de 1965 al Episcopado Latinoamericano manifestó: "En ciertos aspectos y para ciertas materias, sería útil y oportuno estudiar un plan a nivel continental, haciendo uso del CELAM, como órgano de contacto y cooperación entre las Conferencias Episcopales Latinoamericanas". Y para disipar cualquier temor de generalización precipitada e inconsulta, añadía: "Puesto que los problemas

de hoy son comunes, requieren soluciones generales comunes. Nadie los puede resolver solo. Por esto, la actividad de hoy debe ser unificada y esto supone una permanente comprensión de los criterios que deben ser empleados a nivel nacional por las Conferencias Episcopales, y a nivel internacional y continental por el CELAM". Así pues la Reunión de la Conferencia no era solamente un deseo del Pontífice, sino una necesidad de la Iglesia en el Continente.

UNA NUEVA ERA

Empezó así una experiencia nueva en la Iglesia: el Episcopado de todo un vasto continente, católico en su inmensa mayoría, unió sus esfuerzos para un análisis de la realidad vivida en estos países. Nuevas experiencias y nuevas rutas que permitirían conocer en forma directa hasta dónde las semejanzas eran reales y qué tan profundas eran las divergencias.

Es un diálogo que no se ha interrumpido y que se ha llevado a cabo con franqueza y cordialidad. Los puntos de vista han sido a veces diferentes, pero en vez de alejar, esto ha engendrado acercamiento, mutuo enriquecimiento y un entendimiento que abre amplios caminos a la colaboración.

SENSIBLE PERDIDA

Apenas se iniciaban los contactos para la etapa preparatoria, cuando la inesperada y trágica desaparición de Monseñor Manuel Larraín privó al Episcopado Latinoamericano de la prudente y dinámica presidencia de tan ilustre prelado. Tocó entonces a Dom Avelar Brandao Villela tomar el timón y ocuparse de la preparación de tan importante evento. A su atinada dirección se debió el logro obtenido en la Conferencia.

PREPARACION

El 2 de Diciembre de 1966, el Papa Paulo VI aceptó que la Conferencia se reuniera con ocasión del Congreso Eucarístico de Bogotá y se dio comienzo a la preparación. La Presidencia del CELAM convocó

a una reunión de los Departamentos especializados en La Capilla (Colombia), en mayo de 1967. En esta reunión se precisaron ideas acerca de lo que debía tratar la Conferencia y se dirigió una petición formal al Papa para que hiciera la convocatoria. Su Santidad respondió con carta del 20 de Julio del mismo año en la cual dio orientaciones e instrucciones para tal efecto.

COMISION DE ESTUDIO

Se realizó entonces la reunión de Lima en Noviembre de 1967 en la cual se sometieron a estudio los trabajos presentados por los peritos. Una comisión especial allí designada, recibió el encargo de recopilar estudios, preparar la agenda y sugerir el método de trabajo.

El material elaborado por esta comisión fue sometido al examen de un grupo de peritos, seleccionados en toda América Latina, de donde salió un Anteproyecto, enviado luego a todas las Conferencias Episcopales del Continente. Las observaciones y enmiendas recibidas permitieron, finalmente, redactar dos meses antes de la Conferencia, en Junio de 1968, el "Documento de Trabajo" que sirvió de base al estudio de la Asamblea.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Este "Documento" analiza primero la realidad latinoamericana con la previa advertencia de que "pese a su pluralismo creciente y a las marcadas diferencias de nación a nación, América Latina es un conjunto de países hermanados por estrechos lazos de sangre, religión, lengua y cultura".

En una segunda parte se hace una reflexión teológica centrada en la Historia de la salvación, no en un plano teórico, sino con las implicaciones que ella tiene en la realidad latinoamericana antes esbozada, para presentar, finalmente, las grandes líneas de una acción pastoral dinámica y realista.

OBSERVACION

He querido hacer un breve recuento de estos pasos, porque esto nos muestra cómo los temas estudiados en la Conferencia fueron aporte de todos los estamentos de la Iglesia Latinoamericana: seglares distinguidos, sacerdotes peritos en disciplinas teológicas, pastorales y litúrgicas, religiosos y religiosas.

Pasa a la pág. 11

Evangelización en América Latina

AL LECTOR

Como es bien sabido, cada año se celebra la Semana Española de Misionología para profundizar temas relacionados con la fe. En el pasado mes de Agosto, ésta tuvo lugar en la ciudad de Burgos, con un tema realmente importante. "La Evangelización del Mundo Actual", que días antes el Papa Pablo VI había escogido,

para proponer como estudio al Sínodo de Obispos que se realizará en Roma en 1974.

De esta manera, los organizadores y participantes en la Semana de Misionología, han querido testimoniar su adhesión a la Iglesia y ofrecerle una pequeña aportación de reflexiones y profundización del tema.

Monseñor Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM, fue invitado a hablar sobre "La Evangelización en América Latina", trabajo que ofrecemos con todo gusto a nuestros lectores y que constituye una profunda toma de conciencia sobre el dinamismo del Evangelio, anunciado a los hombres de nuestro tiempo.

I. - TAREA ESENCIAL DE EVANGELIZACION

1 - INTRODUCCION

No es fácil presentar con exactitud una visión completa y uniforme de nuestras comunidades eclesiales, ni me atrevería a pensar que la apreciación que voy a ofrecer refleja plenamente la rica vida, las amplias expectativas de nuestras Iglesias. Al interior de rasgos comunes, existe una rica variedad, en la que no están ausentes diferentes enfoques pastorales, muchas veces complementarios, que responden a necesidades específicas, a ritmos diversos, a formas de evolución histórica, últimamente diversificada con mayor claridad.

Una cierta imagen que se tiene en Europa de la vida de nuestras Iglesias —por varios aspectos interesante e inclusive atrayente para algunas mentalidades—, no siempre está acorde con la realidad pastoral, con la forma de compromiso y de vida de nuestras comunidades, que se sitúan en una perspectiva más definitivamente religiosa y evangélica, ni con las amplias repercusiones y el decidido influjo en los problemas sociales que agobian a nuestros pueblos.

Los Documentos de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín, representan un esfuerzo de síntesis; de convergencia en la fidelidad a Dios y al hombre; de recopilación de esfuerzos e intentos pastorales, y de reflexión de fe sobre los acontecimientos, en una perspectiva de interpretación de los signos de los tiempos. Medellín es el reflejo de una conciencia de Iglesia que procura penetrar en la realidad a partir de la fe. Nada tiene

que ver con una lectura que se agotaría en ciertas vertientes sociológicas o políticas, o que a fuerza de acentuarlas, de hecho aparecieran como las únicas preocupaciones existentes.

Me parece que el sello de nuestras opciones pastorales, se encuentra en una síntesis en la que, a partir de un enfoque claramente religioso, se quiere asumir cristianamente el compromiso histórico. Síntesis, por integración, y no por separación u oposición, ni por identificación o confusión.

Preguntar sobre la tarea esencial de Evangelización, supone, afortunadamente, el reconocimiento, medular en la conciencia de nuestras Iglesias, de que su tarea, por radical exigencia de su naturaleza, es el ANUNCIO del Evangelio a todos los hombres. (A.G. N° 1). La Evangelización como anuncio alegre, gozoso del Reino, se hace en la Iglesia y desde la Iglesia, como algo que está a la raíz de la vida de nuestras comunidades. En este sentido, es la COMUNIDAD el soporte y a la vez el signo de lo que anuncia, lo cual conduce a una mayor conciencia de la dimensión comunitaria de la Evangelización.

La Iglesia anuncia porque primero vive un misterio de comunión. Ella misma es primero un misterio de vida, recibida de quien es "Plenitud de la Divinidad". Esa realidad vivificante es la que se anuncia: el Misterio de Cristo, del KIRYOS presente en la Iglesia, en la historia.

Evangelizar es, ante todo, el anuncio gozoso de la PRESENCIA DEL SEÑOR, que se descubre en la fe. Sólo una comunidad que, en su pe-

regiración, ahonda todos los días en este descubrimiento, es capaz de evangelizar.

2 - ¿QUE ES EVANGELIZAR?

Es tema discutido. En algunos casos parece que se establecieran oposiciones entre anunciar y descubrir.

Se insiste bastante en la necesidad de ir en busca de "las semillas del Verbo" en la vida de nuestros pueblos. Esta oposición encuentra sólido apoyo en el mismo Concilio. Se olvida quizás que esta es una primera etapa, indispensable, de la búsqueda de fe que debe terminar en el ANUNCIO EXPLICITO de esa Presencia, cuyas huellas están impresas en la historia de nuestras culturas, aunque requieren un esfuerzo de identificación que supere ambigüedades posibles.

La Iglesia, Sacramento de Comunión, (L.G. 1) tiene su razón de ser en el anuncio explícito del Reino, o del REINADO de Cristo.

La potencia y el atractivo de su anuncio deriva de la conciencia de ese descubrimiento, que consolida en su "praxis" de fe, en su compromiso histórico, vivido en el corazón de la esperanza cristiana, en la corriente de la Pascua: "Cristo activamente presente en nuestra historia, anticipa su gesto escatológico no sólo en el anhelo impaciente del hombre por su total Redención, sino también en aquellas conquistas que, como signos pronosticadores, va logrando el hombre a través de una actividad realizada en el amor" (Doc. de Medellín, Introducción, N° 5).

La noticia extraordinaria de la

cual y para la cual vive la Iglesia, que es palabra que congrega e interpela, invita a la conversión; suscita la respuesta de fe; hace que la Iglesia sea ese sector de humanidad que vive, en forma privilegiada, la comunión de la Presencia de Cristo.

Como Cristo es Epifanía del Padre, la Iglesia que revela el rostro de Cristo, es epifanía de la PALABRA que entró definitivamente en nuestra historia.

En cuanto sacramento, ha de situarse a nivel de lo explícito, como luz que brilla en lo alto con un fulgor que le viene DADO; como "bandera levantada sobre las naciones".

Una eclesiología demasiado simpatizante con ciertos niveles de lo "implícito", llega a empobrecerse de tal manera, que se da la anemia en lo que debiera ser savia fecundante. Entonces necesariamente se iniciará una búsqueda aventurera de "redefiniciones" de la misión de la Iglesia en discutibles relecturas de lo que es "evangelizar". Así como la Palabra engendra la Iglesia (San Agustín habla de los Apóstoles que "predicaron la palabra y engendraron las Iglesias"), esta es constantemente reengendada, recreada cuando la ANUNCIA EXPLICITAMENTE.

La valiosa puntualización teológica del Concilio en que se nos recuerda que la gracia de Dios obra secretamente en todos los hombres de buena voluntad (G.S. 22), y que pueden conseguir la salvación quienes ignorando el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan, no obstante a Dios con un corazón sincero y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, en cumplir con obras su voluntad (L.G. 16), no debiera en ningún modo restar intensidad a la misión evangelizadora de la Iglesia.

Por una parte, sólo la siembra evangélica permite descubrir en la fe esa realidad consoladora, esa maravillosa universalidad de la salvación; por otra, como bien lo recuerda el Decreto "Ad Gentes": "Este propósito universal de Dios en pro de la salvación del género humano no se realiza solamente de un modo como secreto en el alma de los hombres, o por los esfuerzos, incluso de tipo religioso, con los que los hombres buscan de muchas maneras a Dios... sino, y parece ser la definida intención del texto, en la explícita irrupción del MISTERIO, en la entrada NUEVA Y DEFINITIVA del Hijo en carne nuestra, en nuestra historia (A.G. N° 3).

"Tener en cuenta la presencia oculta del Verbo en las diversas culturas de América Latina", entraña también el respeto por "los valores culturales y religiosos". (Documento del Departamento de Misiones del CELAM, Encuentro de Melgar, N° 27-8).

"La presencia de la semilla del

Verbo en esas culturas es un punto de apoyo fundamental para la proclamación de la Palabra divina en el anuncio del Kerigma. El misionero, por lo tanto, debe partir de las situaciones y de la conciencia religiosa de esas poblaciones". Por tanto "la proclamación del Evangelio debe asumir en cuanto sea posible, las categorías mentales y las expresiones culturales existentes (G.S. 44). (Doc. N° 29).

Todo esto, sin embargo, ha de considerarse como una tarea inicial que abre paso a etapas posteriores de una evangelización explícita, como este mismo Documento lo insinúa: Si la Palabra debe asumir las "categorías culturales", "de esta manera puede purificarlas y ayudarlas a constituirse en auténticas expresiones de fe" (Doc. cit. N° 29. El subrayado es nuestro).

La Iglesia descubre y revela la Presencia de Dios. Es posible que en ocasiones esto se relegue al olvido.

La Evangelización lleva a la FE (Rom. 10,14-16).

Crear en el Evangelio (Mc. 1,15), es lo mismo que creer en Cristo.

La fe es respuesta, adhesión de toda la persona al Cristo presente; reorientación total de la existencia, con nuevos enfoque y nuevas perspectivas, en la que, en un mismo movimiento se va hacia Cristo y hacia nuestros hermanos.

Sólo a partir de Cristo se entiende plenamente nuestra responsabilidad fraterna, ya que en la revelación de su misterio se nos revela el del hombre, en su dimensión de profundidad.

La disyuntiva entre Dios o el hombre nada tiene de cristiana; cualquier concesión en favor de un divorcio entre la fidelidad a Dios y al mundo es un atentado pastoral.

En nuestras Iglesias, preguntarnos por la **tarea esencial de la Evangelización** constituye una invitación a ahondar en lo que es EVANGELIZAR. Es un rescate de lo esencial; primera preocupación de los pastores, principio de unidad de las comunidades, a quienes **representan**.

La readquisición del misterio de una Iglesia que capta su naturaleza y su misión en el ANUNCIO DEL EVANGELIO, coincide con la ratificación de una opción eclesiológica de abundantes repercusiones pastorales.

3 - ELEMENTOS INTEGRANTES DEL "ANUNCIO"

Supuesto esto, veamos algunos **elementos integrantes** del "anuncio" a los cuales son particularmente sensibles nuestras comunidades.

Es un anuncio que salva, que libera, con una liberación integral.

Leemos con nuevos ojos el texto clave de San Lucas en el Capítulo Cuarto, desde unas circunstancias y una historia en la que es vibrante el deseo de libertad, "llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva" (Conf. Medellín, Introd. N° 4).

Lo hacemos, conscientes de que un "sordo clamor brota de millones de hombres pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte" (Doc. Pobreza, N° 2).

Queremos sentirnos interpelados por las Palabras del Señor en la Sinagoga de Nazareth, desde el "sesgo dramático" de nuestra realidad tensionada, conflictiva, difícil, y a la vez cargada de nuevas realidades y de esperanzas.

Se impone también la superación del divorcio entre la fe y la vida; entre la fe y el compromiso temporal; entre evangelización y promoción humana.

Brota por doquiera esa "nueva conciencia" que establece mejor la relación profunda entre el compromiso de fe y el "derecho al desarrollo", y la urgencia de la justicia, como algo debido al SER MAS de la persona; como "dimensión constitutiva de la predicación evangélica".

En virtud de esa "nueva conciencia", se experimenta con especial vigor cómo "la esperanza y el impulso que animan profundamente al mundo no son ajenos al dinamismo del Evangelio" (Textos del Sínodo, la Justicia en el Mundo).

Signo mesiánico por excelencia es el anuncio del Evangelio a los Pobres (Lc. 4,16-22; Mt. 11,15), es decir, a los que en su condición de indigencia, abren el corazón a Dios. El Reino de los cielos a ellos anunciado, les pertenece (Mt. 5,3).

El Reino es el centro mismo de la predicación de Jesús; es la gran respuesta a los interrogantes fundamentales del hombre. No es algo exterior o separable de Cristo. Es su realeza; es el reinado de Dios (el Reino de los Cielos es la expresión judía empleada para evitar hablar del inefable nombre de Dios).

El Evangelio apunta hacia ese "año de gracia del Señor" (Lc. 4,19), referido, ya a la prescripción del año sabático, (Ex. 23,10,12; 21,2-6), ya al año jubilar que se celebraba cada cincuenta años: tiempo de gracia en que los esclavos debían ser liberados en razón de su esencial pertenencia a la comunidad de los hijos de Dios.

La esperanza de liberación que entraña la gran esperanza de Israel y que recoge Isaías, en el texto que el Señor proclama en Nazareth, cobra toda su fuerza en la dura experiencia de la derrota y del cautiverio. Jesús, como leemos en el

Profeta, se dirige a quienes tienen destrozado el corazón; viene a "vendar los corazones rotos" (Is. 61,1); a sanar los corazones afligidos, como la comunidad cristiana ora al comienzo de la Eucaristía.

La liberación integral constituye una invitación y un reto, que requiere audacia y equilibrio, sensibilidad y claridad teológica.

La reclusión en lo "puramente religioso" interpretado como fuga de las responsabilidades de nuestro compromiso histórico, y el confinamiento de la tarea de la Iglesia en una mera labor de promoción humana, constituyen serios riesgos. Ya en el Encuentro de Melgar se señalaba como una "doble tentación" para el misionero "convertirse en agente de cambio social, o limitarse a una función meramente espiritualista" (N° 5).

El anuncio del Evangelio es invitación al Encuentro con el Señor y con nuestros hermanos; fuente y exigencia de solidaridad eficaz; acicate de reformas profundas y significativas en la sociedad.

La Iglesia, por la predicación evangélica es, a la vez "corazón del mundo" (fuente de vida, como abundancia participada del Señor), y "conciencia crítica" que orienta, estimula, corrige, confronta, denuncia, indica la limitación de los logros, y mantiene a la humanidad en tensión escatológica, en movimiento. Todo esto —y no solamente la denuncia—, hace parte de la misión profética de la Iglesia. (Cf. Iglesia y Política, Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM, Bogotá, Julio, 1973, pp. 26-28).

Los "Pobres" no son reductibles a la exclusiva situación de carencia económica, (y menos a una categoría económica y sociológicamente determinada, como sería "el proletariado").

El Evangelio nos pide una real predilección por los HERMANOS MAS PEQUEÑOS (Mt. 25,40), que son el rostro cercano del Señor entre nosotros. (su "sacramento", como llamaba Pablo VI a los campesinos en el Congreso Eucarístico de Bogotá).

Nuestro prójimo es especialmente el desvalido, el herido en el camino, que conmueve nuestras entrañas; prójimo son los grupos, los pueblos, los continentes, cuyo "derecho a la esperanza" se conculca o descuida.

La liberación evangélica condensa **anhelos de comunión, de reconciliación, de conversión**. Se abre a las responsabilidades sociales y sabe detectar los vicios estructurales y las "situaciones de pecado"; reconoce los aspectos conflictivos de nuestra sociedad, sin confundirlas con la apología de la dialéctica de la lucha de clases.

La liberación cristiana, no se identifica, como lo recuerda Metz, "con el pathos que caracteriza la historia de los movimientos revolucionarios".

En la corriente de la Pascua el creyente siente la llamada a la libertad en Cristo, con las incidencias en el plano histórico (en las

II. - NECESIDADES PASTORALES MAS URGENTES

Haciendo una síntesis, muy general y provisoria, que necesariamente pasa por alto algunos rasgos propios de regiones, de países, etc., podría señalarse como más evidentes las siguientes necesidades pastorales:

1. PROFUNDIZACION DE LA EVANGELIZACION: Sin negar la generosidad de tantos sembradores del Evangelio, nuestros pueblos, en muchos casos, insuficientemente evangelizados, esperan que la Palabra cale más hondamente en sus conciencias.

Algunos hablan de la urgencia de una "re-evangelización", insinuando en ocasiones más bien la importancia de una tarea de catequesis que vaya llevando progresivamente a una maduración de la fe; pero hay circunstancias en las que prácticamente se trataría del ANUNCIO PRIMERO que se orienta a la conversión primera en la fe.

Es bueno recordar que existe un gran interés pastoral y una asunción e interpretación más positiva de los fenómenos de religiosidad popular, quizás en recientes lustros un tanto despreciados.

Vamos descubriendo valiosas vetas pastorales, valores extraordinarios, combinados en no escasa medida con explícitos valores cristianos.

Habrán manifestaciones que requieren correctivos, orientaciones, con respeto y sentido pedagógico, pero que pueden constituir preciosas expresiones del alma de nuestras gentes y que pueden contribuir notablemente al proceso evangelizador.

Un serio problema pastoral, que quizás no nos es exclusivo, está representado en la modalidad de una catequesis adecuada.

Junto a los aspectos altamente positivos de una catequesis "situación", que parta de la realidad de la existencia; de las expectativas, anhelos y aspiraciones fundamentales, se comprende que el Evangelio es NOVEDOSO; da aportes originales, a veces inesperados, que superan el marco de las expectativas.

En todo caso, es un problema pastoral el de la jerarquización del

dimensiones sociales, económicas, políticas, etc.) como una conversión a la unidad. "En efecto, todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío, ni griego, ni esclavo, ni libre, ni hombre, ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gal. 3,26-29).

contenido del Mensaje, en el que los elementos fundamentales no sean descartados, y se ofrezcan en un lenguaje asequible, en concordancia con las situaciones y etapas evolutivas.

2. EL DESAFIO DE LA SECULARIZACION: Entre los pastoralistas la simple expresión "desafío" suscitara alguna controversia. No tanto porque, como se sabe, la secularización es un proceso que conlleva realidades positivas de afirmación de la humanidad, de adultez, de asunción de compromisos aquí y ahora, en la historia, sino porque se piensa que el fenómeno es apenas incipiente y que reviste características tan peculiares que no se asemejarían mucho a los síntomas que presenta, por ejemplo, en Europa.

La discusión queda abierta. Será necesario estimular investigaciones, estudios, diálogos al respecto.

El fenómeno de la secularización en América Latina, irreversible, no es quizás tan incipiente en algunas zonas. Principalmente en las urbes, al lado de trasplantes de grupos provenientes de zonas rurales, y bastante moldeadas por esa mentalidad, existen sectores de gran influjo, que viven un proceso de secularización más avanzado, y que, en no pocos casos bordean los límites del secularismo.

Los medios de comunicación no están plasmando fuertemente un conjunto de expresiones culturales, de formas de vida, no muy diferentes de las que se perciben en otras latitudes?

Dentro de pocos años la relación porcentual entre población rural y urbana habrá variado notablemente, fenómeno que se está notando ya con fuertes impactos. En tal situación será más evidente esto que calificamos de desafío.

Desafío a qué? El influjo de la secularización, aún concebida en forma neutra y/o positiva, implica exigencias nuevas de evangelización y hace que expresiones de fe tradicional, no muy cimentadas, lúcidas y sólidas, se vean amenazadas.

El mundo científico, el mundo técnico, ostenta variantes que suminis-

tran aspectos críticos a manera de creencia pacífica, y que no se podrán esquivar. **No realizar un trabajo entusiasta e intenso de catequesis representará lanzar a una crisis fortísima a vastos sectores de nuestras comunidades;** crisis que los encontrará inermes. Un fideísmo ingenuo, o una romántica alabanza de la fe sencilla de nuestras gentes, se tambaleará ante un reto real. Tengo la impresión de que esta amenaza, ya señalada en el año 1967 en el Encuentro de Misiones de Melgar, no se ha vuelto una llamada suficientemente dinamizadora. He aquí lo que se indicaba: "Se reconoce que las culturas autóctonas presentan características marcadamente sacrales, y pues están abocadas a recibir el impacto de la civilización técnica y de la secularización, hay que prepararlas pedagógicamente para que dicho impacto no las desintegre, sino que al contrario, las ayude a evolucionar positivamente" (N. 22).

Es posible que la necesidad de presencia de la Iglesia en el mundo de las injusticias, y el sincero deseo de servicio en este campo, haya colmado tanto nuestras preocupaciones que no hayamos dado toda la importancia a este fenómeno. **El principal problema pastoral me parece que está aquí: es la misma posibilidad de la existencia de la fe a la que se pone en juego.**

3. **LA FAMILIA:** Señalaré solo algunos aspectos que muestran hasta qué punto es una prioridad pastoral, aunque sea aceptable que la Familia comparta hoy su función de transmisora de valores con otras realidades sociales.

Son grandes los sectores en los que la Familia constituida religiosa, social, jurídicamente, es apenas un ideal. Las estadísticas impresionarían. Las mismas familias ligadas por la Alianza Sacramental tropiezan ante nuevas realidades para las cuales no tenían suficiente preparación.

Es cierto que la Pastoral Familiar, al menos en la generalización de los cursos de preparación al matrimonio, y en el desarrollo de algunos movimientos apostólicos, está siendo mejor atendida.

En el reciente Encuentro Interamericano de Obispos, reunido en Junio en Río de Janeiro, el CELAM presentó un Documento de trabajo sobre la Familia, tema de dicha Reunión. Anotemos lo siguiente:

—Paso de un modelo de Familia TRADICIONAL a un MODELO DE TRANSICIÓN. El primero, de tipo rural, es **patriarcal**. Las relaciones no son de igualdad. El hombre pertenece al mundo del trabajo. La mujer al del hogar.

El modelo de transición implica una profunda alteración del papel

de la mujer que entra sorpresivamente en el mundo del trabajo. Su red de relaciones cambia; se modifica la forma de su existencia en el hogar. Un status de dependencia de la mujer termina, para dar comienzo a otro de igualdad frente a su esposo. Las relaciones de los hijos varían.

Sin hacer juicios de valor —y habría una serie de valores relevantes en el nuevo modelo— bástenos con señalar que nacen muchos problemas que suscitan tensiones, perplejidades, zozobras. La iluminación teológica se torna exigente.

Los problemas de la moral familiar son vastos. En América Latina suelen crecer por el golpe del subdesarrollo y la intromisión; por planeamientos condicionantes de países económicamente desarrollados.

Nuestras Iglesias no quieren promover un estulto **natalismo**, sino una conducta cristiana, madura, en la línea de la paternidad responsable. Los problemas económicos son demasiado fuertes y agobiadora la presión de un antinatalismo que no respeta la dignidad de nuestros pueblos. Todo indica que esto se agravará.

Las clases económicamente pudientes y las ricas, que viven bajo moldes de civilizaciones opulentas muestran grietas y rupturas en el hogar. Su influjo es evidente en la forma de pensar de otros estratos.

4. LA JUVENTUD: América Latina es un pueblo joven.

Para excepción es la de los países que no presentan una tasa de natalidad alta.

Limitándome a unas pinceladas, en un punto tan trascendental y complejo, sin entrar en una serie de consideraciones sociológicas, psicológicas, culturales, etc. (sobre las cuales hay ya estudios), y ubicándome en una perspectiva más netamente pastoral, señalaría:

El problema de la formación religiosa de nuestra juventud.

Junto a núcleos que parecen intensificar su conciencia religiosa no existen vastas zonas en las que la indiferencia religiosa es inquietante?

Se habla de una hemorragia de fe en nuestra juventud, por lo menos las de importantes zonas de nuestras ciudades.

La formación científica, cada vez menos humanista, ocasiona no pocos transtornos.

Se perciben las dificultades de una catequesis adecuada.

No siempre la apertura hacia métodos más activos, con los que la catequesis "conceptualista" se reemplaza por esfuerzos en que el Mensaje es presentado como respuesta a sus problemas sentidos, ha dado

buenos resultados. Parece que falta una síntesis entre lo que la presentación del Mensaje reclama como resumen vertebrado y sistemático, con necesarios instrumentos conceptuales, y lo que se recoge como respuesta a problemas existenciales, a los que la catequesis no puede reducirse.

—Cómo concebir, entonces, una EDUCACION LIBERADORA, que sea educación EVANGELIZADORA?

—Cuál ha de ser la forma de renovación de la acción educadora de la Iglesia?

—Cuál debe ser el rostro y el conjunto de preocupaciones pastorales de los llamados colegios de la Iglesia?

En el campo educativo emerge como tema particularmente delicado el del MUNDO UNIVERSITARIO.

La universidad en América Latina es centro en el que se cruzan todos los influjos y se reflejan las principales crisis de la vida de un país.

Rompiendo un marco puramente académico, la universidad ingresa de lleno en los problemas nacionales y asume compromisos de tipo político.

Ante una universidad en cambio, cuáles son las exigencias para la labor evangelizadora de la Iglesia, en sus propias universidades, y en las demás?

Qué criterios delimitan la semblanza de una universidad católica?

Crece la conciencia de que una honda y comprometida visión humanista, que entierre sus raíces en la concepción cristiana del hombre, de la historia, no puede estar ausente de nuestras universidades.

Lo hemos obtenido en grado aceptable?

Cuál debe ser la presencia de la Iglesia en el mundo de la cultura?

La Pastoral universitaria se considera urgente y delicada.

La asistencia religiosa en la universidad se enfrenta con problemas en extremo complejos.

La selección y la tarea de los capellanes, que rebasa esquemas tradicionales, está llena de riesgos que hay que saber correr, para los cuales una preparación adecuada es indispensable si no se quiere lanzar a servidores de la Iglesia a una aventura.

Las universidades, normalmente marcan la semblanza de un país. No debemos negar su influjo en ciertos niveles religiosos.

La presencia del laico en la universidad, la del científico, la del técnico, la del pensador parece que hubiera perdido alguna intensidad.

(Continuará)

LA CONFERENCIA DE MEDELLIN

Viene de la pág. 6

todos trabajaron en unión y armonía con los Obispos de las diferentes comisiones. Hubo amplia libertad de discusión, se dio lugar a toda oportuna sugerencia. Nadie pudo quejarse de que su voz no fuera oída.

LA ASAMBLEA

Fue Paulo VI en persona quien inauguró la Conferencia: "El Episcopado de América Latina en su Segunda Asamblea General —dijo— desde el puesto que le compete, ante cualquier problema espiritual, pastoral y social, prestará su servicio de verdad y de amor en orden a la construcción de una nueva civilización moderna y cristiana".

Con esta consigna y con un claro sentido de la responsabilidad de dar a la Iglesia Latinoamericana unas pautas claras para la renovación de su vitalidad, los Cardenales, Obispos y asesores trabajaron sin descanso por espacio de dos semanas. Eran conscientes de que su labor intensa y fatigosa marcaría sólo el principio, señalaría pautas de acción, abriría interrogantes, sembraría la inquietud de un compromiso pleno con los pueblos de América Latina. Sabían que sus líneas pastorales obedecerían a un momento histórico estudiado con seriedad y equilibrio y que en ningún momento se habían reunido para dictar rígidos e irreformables cánones que pretendieran meter la actividad de la Iglesia Latinoamericana en el férreo molde de una conducta uniforme.

SU ESPIRITU

Los 16 documentos presentados como fruto de esas dos semanas de trabajo, reflejan el espíritu con que fueron concebidos y redactados: "Nos hemos congregado en la ciudad de Medellín, movidos por el Espíritu del Señor, para orientar una vez más las tareas de la Iglesia, en un afán de conversión y de servicio" (Mensaje a los Pueblos de América Latina).

Son los compromisos que la realidad exige a los cristianos latinoamericanos, en las diferentes esferas de actividad, para terminar con "la separación entre la fe y la vida, porque en Cristo Jesús lo único que cuenta es la fe que obra por medio del amor".

EFFECTOS DE MEDELLIN

La doctrina en él expuesta ha surtido sus efectos: se han multipli-

cado las reuniones para estudiar su contenido; se han escrito diferentes comentarios y los Episcopados de las diversas naciones han hecho las aplicaciones del caso. Ya lo afirmaba en su documento "La Iglesia ante el Cambio", el Episcopado colombiano reunido en 1969 en Asamblea Plenaria: "La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano —decía— ha proyectado la luz del Concilio Vaticano II sobre los problemas específicos que afronta nuestra Iglesia de América, dejando como programa a las Iglesias nacionales, el enfoque de esa luz sobre las circunstancias concretas del país. Ya estas Iglesias correspondía enriquecer aquella doctrina, aplicarla a su situación peculiar y empeñarse en el hallazgo de soluciones apropiadas.

Podemos decir que estas palabras de los Obispos colombianos, reflejan el espíritu con que el documento ha sido recibido.

La historicidad de la existencia humana, a la cual no escapa la Iglesia, porque también es humana, y la riqueza inagotable del Evangelio, hacen que las expresiones y la comprensión de la existencia cristiana sean un permanente motivo de reflexión y de nueva formulación.

Estos documentos fueron el fruto de una reflexión de Pastores, que primero trataron de ser fieles oyentes de la Palabra, para transmitirla luego al Pueblo de Dios a quien deben guiar hacia la Verdad.

"La Iglesia —dicen los Obispos— ha buscado comprender este momento histórico del hombre latinoamericano a la luz de la Palabra, que es Cristo, en quien se manifiesta el misterio del hombre". Tal es el verdadero espíritu con que estos documentos deben leerse.

DIVERSAS INTERPRETACIONES

Si tenemos en cuenta el ambiente que hoy vivimos, no podemos extrañarnos de que el llamado "Documento de Medellín" haya sido objeto de comentarios muy diversos y, no pocas veces, adversos.

No faltan los descontentos, aquellos para quienes el Documento dice muy poco, o contiene un lenguaje formal y poco comprometido. Quizá se sientan defraudados. Pero ¿Cuál es el documento de la Iglesia que haya contentado a todo el mundo?

No son pocos los que miran a MEDELLIN con recelo, ni faltan quienes lo consideren como raíz de nocivas desviaciones y factor determinante de las graves crisis que en

diversos estamentos eclesiásticos se han presentado.

Quienes así discurren, olvidan que MEDELLIN fue un signo y un compromiso. Signo de una Iglesia que empezó a ser renovada con el Vaticano II; signo de contradicción como lo fue Cristo y lo es el Evangelio, ya que exige cambios radicales, sobre todo en la América Latina.

Se dijo entonces y lo comprobamos ahora, que la reunión de Medellín fue un auténtico Pentecostés, con huracán de transformación y crujir del maderamen de algunas estructuras.

No faltan quienes consideran a MEDELLIN como una palabra prohibida, olvidando que estamos en la etapa de la Iglesia militante y los combates no suelen ser con pétalos de rosa.

Otros quisieran entender a MEDELLIN como sinónimo de violencia y revolución sangrienta, olvidando que se basa en la violencia del amor y de las bienaventuranzas evangélicas; ni faltan quienes con ingenuo optimismo consideran que MEDELLIN colmó ya los anhelos de renovación en la América Latina cuando en realidad fue apenas un punto de partida.

Sobra razón al afirmar que somos un Continente bautizado, pero todavía no bien evangelizado. Tenemos fe, pero inmadura. Es rico nuestro pueblo en una religiosidad popular, casi folclórica, que no debemos extirpar sino enderezar y enriquecer con sentido teológico y litúrgico, porque Cristo nos trajo no sólo un mensaje evangélico, sino también una Vida.

Por otra parte, a la objeción de que MEDELLIN quiso presentar a la Iglesia como instrumento de promoción socio-económica, hay que responder que la promoción humana y el desarrollo económico son también parte de la tarea evangelizadora de la Iglesia, y que en los países subdesarrollados del Tercer Mundo no se podía omitir esa importante vertiente de la pastoral.

Así pues, a pesar de las variadas interpretaciones que se han dado al Documento de Medellín, no cabe duda de que éste marca una nueva época en el trabajo de la Iglesia en el Continente. Ninguno puede negar que a partir de él, han surgido en diversas partes grandes iniciativas pastorales y un más generoso compromiso de no pocos cristianos en la transformación de las estructuras latinoamericanas.

ACTIVIDADES DEL CELAM

REUNION DE SECRETARIOS GENERALES DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES DE AMERICA LATINA EN BOGOTA (Septiembre 2 a 5)

Los Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales de América Latina, se reunieron en Bogotá los días 2, 3, 4 y 5 de Septiembre.

Participantes:

Además de los Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales, estuvo presente el Secretario General, Mons. Alfonso López Trujillo. Se contaba también con la presencia del Presidente del CELAM, Monseñor Eduardo Pironio, Obispo de Mar del Plata (Argentina), pero a última hora no pudo asistir. Estuvieron representados 19 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Honduras, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Temario

Fue concebido partiendo de las realidades sentidas, en 3 etapas:

1) **Visión de la realidad** en la que se estudiaron los informes presentados por cada una de las Conferencias Episcopales, y la situación actual de las mismas.

2) **Criterios para enfocar esa realidad en 2 aspectos:**

a) **Teológicos:** Las reflexiones teológico-pastorales sobre la Iglesia, la colegialidad en las Conferencias y en el CELAM y el servicio del Obispo, sirvieron de marco doctrinal y estuvieron ligadas con la visión de la realidad.

b) **Técnicos:** Para estudiar naturaleza y objetivos de las Conferencias Episcopales, aspectos de organización estructural, funcionalidad, etc. Con este fin, dos técnicos colombianos de gran experiencia, los doctores Andrés Restrepo Posada y Fidel Duque ofrecieron los aspectos de técnica, de organización que un organismo de coordinación como es la Conferencia Episcopal de un país, debe tener en cuenta para lograr la eficacia en su trabajo.

La visión de la realidad y los criterios teológico-pastorales y técnicos permitieron llegar a un juicio constructivo, determinar las urgencias pastorales según la problemática de cada país y obtener así una visión prospectiva.

3) **Visión Prospectiva.** En ella se atendió conjuntamente al "Deber Ser" del Secretario General en 3 aspectos de su misión:

a) El Secretario como Coordinador;

b) Presencia pastoral y administrativa;

c) El Secretario como Comunicador (lo cual implicó la red de relaciones con la Conferencia, con las Iglesias particulares, con las otras Conferencias, regionales, continentales, con el CELAM, con Santa Sede). Atendió también otro tipo de relaciones, como las que tienen con la CLAR y con las Conferencias de Religiosos de cada país. También con las otras Iglesias y con Organismos políticos nacionales e internacionales, por último las relaciones con el "mundo".

Es preciso destacar el contenido de los temas teológicos tratados, que por su importancia y trascendencia, merecen especial mención.

Monseñor Ovidio Pérez Morales, Obispo Auxiliar de Caracas ofreció una síntesis sobre la teología de la Iglesia, en su perspectiva de misterio de comunión (Pueblo de Dios) y en la doble dimensión complementaria de la Iglesia Universal y de las Iglesias Particulares.

"La Iglesia es acontecimiento de salvación que se verifica en la congregación concreta de fe, esperanza y caridad bajo la guía del Obispo.

— Quienes trabajamos en servicios eclesiales somos especialmente sensibles ante los valores de UNIVERSALIDAD y de COLEGIALIDAD; percibimos más el debilitamiento de fronteras diocesanas y nacionales, la intercomunicación de problemas y la necesidad de soluciones de conjunto. En este proceso de unidad, la acción colegial se nos presenta como feliz respuesta a las exigencias de los tiempos y como hacer irrenunciable y urgente dentro de la misión salvífica del pueblo de Dios.

En esta perspectiva, hemos de tener presente que la "plantatio" y crecimiento de la Iglesia es fundamentalmente la congregación concreta de los creyentes en la comunión de la fe, de la Eucaristía y del amor, de la cual en cada Iglesia particular, el Obispo es sacramento-pastor. Tal visión nos mantendrá en guardia contra la tentación de burocratismo institucionalista...".

El tema desarrollado por Monseñor Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM, abordó el aspecto de la colegialidad para abundar en los fundamentos teológicos de la Conferencia Episcopal y del CELAM. Dio una proyección definitivamente pastoral y se aprovechó para un conocimiento mayor

de la teología del mismo CELAM.

Monseñor López presentó al Obispo como "enraizado en Cristo y en el Espíritu, sembrador y constructor de la UNIDAD; unidad real, a partir de la fe y de los comportamientos de comunión, que incide en todas las verdades de la existencia. Unidad que es don recibido y por tanto también respuesta de la comunidad que ya existe pero que siempre se está haciendo y enriqueciendo...".

"Dentro de la comunidad profética, es MAESTRO, PROFETA: es el hombre que descubre, que vive, que anuncia...".

Al Obispo se le pide una palabra libre; no encadenada; que entienda ante todo el profetismo como un **anuncio de comunión**".

Al abordar la problemática latinoamericana indicó el claro apremio que hay de una presencia laical en el campo social, político y económico de América Latina: "Por fortuna se cuenta con dirigentes de imaginación creadora y suficiente formación cristiana, pero es ésta una de las grandes lagunas del momento actual". Uno de los compromisos claves de la Conferencia de Medellín ha sido el de prestar mayor atención al LAICADO y consagrar los mejores esfuerzos a su formación. "La hora del laicado" ha de ser mucho más que una proclama".

Monseñor López señaló luego las preocupaciones pastorales de las Comunidades eclesiales, de las cuales destacamos tres:

- Formación en la fe;
- Atención a la juventud;
- La liberación del hombre.

A) FORMACION

"Tenemos gravísimas responsabilidades con el destino histórico de nuestros pueblos. Nuestra presencia de compromiso solidario es un signo de Iglesia fuertemente solicitado... En un Continente en el que la semilla evangélica debe calar más hondo, ¿cómo apresurar la formación en la fe para que las comunidades puedan resistir los nuevos desafíos...?"

B) ATENCION

Entre los desafíos no sentidos en grado suficiente está el de la **juventud**. La debida atención a ella, los caminos de una adecuada evangelización, de una catequesis consecuente, certera, no complaciente,

ocupa un puesto relevante en nuestras preocupaciones.

C) LIBERACION

La solución de las injusticias, el proceso de liberación de situaciones de dominación y dependencia, la búsqueda de iguales oportunidades para todos en la participación y en la posesión de bienes, interpela a la Iglesia y a los Pastores en forma dramática: ¿Cómo responder desde una posición evangélica y con una pastoral conciliar que estimule la lucha por la justicia y concientice para ello, sin que el misterio de la Iglesia se lea en clave política o se haga pasar el "derecho al desarrollo" por ideologías de turno, con planteamientos discutibles y difícilmente compaginables con la visión

del hombre y de la historia que ofrece la fe?

Dada la austeridad de Monseñor Pironio, el mismo Secretario General comentó el tema que le había sido asignado a aquel, destacando las ideas claves. Trató de la figura del Obispo como cabeza y principio de unidad de la Iglesia Particular y la figura del Obispo que en razón de sus funciones está al servicio de la comunión de los Obispos (en un país; Conferencia Episcopal, en una región, en un continente).

Trazó unas pinceladas del **MOVIMIENTO EPISCOPAL** que hay que asumir con confianza, pobreza y actitud de comunión. "El Obispo —observa— se ha convertido en signo de contradicción. Más que nunca es el hombre crucificado. Se

experimentan los límites, las exigencias, las tensiones. Su función de maestro se hace tremendamente dolorosa. No todos aceptan fácilmente su irrenunciable tarea de profeta. Unos quisieran un Evangelio más tranquilo y descarnado. Otros quisieran un Evangelio más tenso y revolucionario". No es cómodo —apunta— conciliar, el saber escuchar y el saber disentir, la firmeza y la comprensión. También se insinuó lo relativo a sesgos que deben acentuarse en su misión episcopal y en la problemática que nace del pluralismo en la Iglesia.

Aunque el Documento de Conclusiones que salió de la Reunión, no tenga sino valor indicativo, se consiguió que en conjunto quedara una real utilidad y una orientación práctica para todos los participantes.

SEGUNDO ENCUENTRO LATINOAMERICANO SOBRE PREVISION SOCIAL DEL CLERO

Los días comprendidos entre el 25 y el 31 de agosto, tuvo lugar en Caracas (Venezuela), el Segundo Encuentro Latinoamericano de Previsión Social del Clero, organizado por el Departamento de Vocaciones y Ministerio del CELAM (DEVOC) cuyo Presidente es Monseñor Román Arrieta Villalobos, Obispo de Tilarán (Costa Rica) y Secretario Ejecutivo, el Padre Diego Restrepo Londoño, colombiano.

El objetivo fundamental del Encuentro fue el problema de la justa remuneración del Clero Secular en América Latina y algunos otros aspectos relativos a la Previsión Social del mismo, según lo resuelto en Petrópolis en 1972. Como muchos de los aspectos doctrinales se estudiaron allí, el encuentro tuvo

un carácter eminentemente práctico a partir de la realidad eclesial, social y económica de los diversos países de América Latina.

Participaron en él:

— Los presidentes y los Secretarios de 20 de las 22 Conferencias de América Latina.

— Los miembros (7 Obispos) de la Comisión Episcopal de Vocaciones y Ministerios del CELAM.

— Algunos peritos, tanto sacerdotes como laicos e invitados en representación de la Santa Sede, ADVENIAT y otras Instituciones.

Introducción

La sustentación del Clero y su Previsión social son dos aspectos



Mesa Directiva durante el Encuentro sobre Previsión Social del Clero. De izquierda a derecha: Mons. Román Arrieta Villalobos, Presidente del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM; Mons. Eduardo Pironio, Presidente del CELAM; Mons. José Alí Lebrún, Arzobispo Coadjutor de Caracas; Mons. Antonio del Giudici, Nuncio Apostólico de Venezuela; Mons. Crispulo Benítez, Fontúrvel, Presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana, y Mons. Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM.

parciales de una misma realidad mucho más compleja: el problema económico de la Iglesia en América Latina, del cual no pueden desligarse.

Hay otros problemas dentro de la misma área, tales como la financiación del culto y de las obras sociales y apostólicas de la Iglesia. Sin embargo, el CELAM prefirió hacer un estudio posterior de ellos y detenerse primordialmente en la Justa Remuneración del Clero, de gran importancia para el eficaz desempeño del Ministerio Presbiteral.

Fundamentos

Al tratar de la sustentación de los Presbíteros se buscó ante todo su fundamento humano y eclesial:

— En cuanto a realidad humana, se consideró como "deber de justicia".

— En cuanto a realidad eclesial se le vio como una forma de la **comunicación cristiana de bienes y exigencia de la caridad**.

Nuevas Formas:

Teniendo en cuenta tanto el Concilio, como el Sínodo 1971 y los Documentos de Medellín abogan por nuevas formas de sustentación de los Presbíteros, se insistió en buscar las de una cooperación desligadas en lo posible de la administración de los sacramentos, para asegurar así a los sacerdotes una justa pero modesta sustentación.

Análisis de la Realidad:

Se analizó la realidad del sacerdote inserto en el mundo, no eximido de las necesidades vitales que afectan a todo hombre, y por consiguiente, se estudió un sistema que le asegure el ingreso mínimo necesario a fin de que no se vea obligado a buscar fuentes de sustentación extra-ministeriales que a la larga, irían en detrimento del servicio a los fieles.

Sistema de Ahorro-Inversión:

Se estudió de manera especial la repercusión que, como imagen de

la Iglesia en nuestro Continente, puede presentar la creación de un fondo que algunos llaman de "Capitalización" pero que de hecho es un sistema de ahorro-inversión.

En efecto, no se pretende una finalidad de lucro como bien exclusivo del individuo, que podría convertirse en anti-signo; sólo se busca una administración eficaz de muchos bienes eclesiásticos improductivos y de las ofrendas de los fieles, con el fin de ayudar a los presbíteros a su mejor sustentación.

Todo esto dentro de un marco ampliamente comunitario, ya que un plan de esa índole, al ser partícipes de él todas las diócesis, buscan la progresiva nivelación entre las mismas, mediante la superación de desigualdades económicas que no están muy de acuerdo con el Evangelio.

El proyecto cuidadosamente elaborado, dio pautas para un plan que hiciera posible conceder una ayuda económica PERIÓDICA, SISTEMÁTICA y PERMANENTE a los sacerdotes, asegurando su subsistencia personal sobre bases dignas aunque modestas.

Finalmente se estudió la estructura económico-financiera y administrativa, del Plan, la forma jurídica, los posibles modos de financiación, etc.

Se contó con la asesoría de laicos peritos en la materia y se recomendó que la gestión diaria fuese llevada por seglares competentes y justamente remunerados.

DEPARTAMENTO DE LAICOS

DOS ENCUENTROS DE OBISPOS Y SUS COLABORADORES EN EL APOSTOLADO SEGLAR.

1) En México tendrá lugar del 5 al 10 de septiembre próximo, la Reunión Nacional de Obispos y colaboradores inmediatos en el área del Apostolado Seglar. Fue promovido por el Departamento de Laicos, cuyo Presidente es Monseñor Antonio Quarracino y Secretario Ejecutivo el Dr. Francisco Guido.

2) Otra reunión similar pero con carácter sub-regional, para Colombia, Ecuador y Venezuela, se realizará en Bogotá del 15 al 20 de septiembre.

Para que nuestros lectores se hagan una idea sobre el contenido de las reuniones programadas, indicaremos el temario para ambas, pues seguirán un esquema totalmente análogo.

Objetivo

El objetivo de las reuniones responde al deseo expresado por los

ENCUENTRO DE LA COMISION EPISCOPAL DEL CELAM Y LOS DIRECTORES NACIONALES DE CATEQUESIS

La Comisión Episcopal del Departamento de Catequesis del CELAM y los Directores Nacionales de Catequesis, tuvieron un Encuentro organizado por el mismo Departamento, que se realizó en el INCA - Quito (Ecuador) del 10 al 30 de junio.

En esta reunión latinoamericana presidida por Monseñor Francisco de Borja Valenzuela, Presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis del CELAM, se estudiaron los siguientes temas:

1. Catequesis Evangelizadora para los adultos: Catequesis familiar, catequesis y pastoral de masas, catequesis popular y evangelización.

2. Redacción de un Directorio Nacional de Catequesis.

3. Programas de Catequesis para distintos niveles y ambientes: catequesis pre-escolar, responsabilidad de la formulación del contenido catequístico y la situación como contenido de la Catequesis.

4. Criterios para la elaboración de manuales y textos catequísticos: catequesis juvenil unificación de los textos de Primera Comunión en América Latina y criterios para evaluar el contenido de la catequesis.

5. Formación de Catequistas para diversos niveles y ambientes: misión de catequista en el mundo de hoy.

6. Catequesis y Medios de Comunicación Social: Catequesis y material audio-visual, catequesis y expresiones artísticas populares y teatro.

7. Catequesis y religiosidad popular.

Aparte de estos temas se estudió: catequesis bíblica, catequesis y compromiso político, catequesis sacramental y tarea de los directores de catequesis.

Además la Reunión de Directores Nacionales designó un equipo especial para tratar con representantes del Departamento de Catequesis del CELAM;

1. EL CELAM ANTE EL PROXIMO SINODO "Evangelización en el mundo actual":

a) Motivaciones - animación Conferencias Episcopales,

b) Proyectos ante la Santa Sede y proyectos específicos de cada Departamento.

2. EL CELAM ANTE LOS CINCO AÑOS DE MEDELLIN

a) Motivación;

b) Qué puede hacer el CELAM globalmente? Concientización, Conferencias Episcopales, Difusión de los documentos;

c) Qué puede hacer cada Departamento para profundizar y actualizar los Documentos de Medellín? tomado el que se refiere a su campo específico?

2. Panorama histórico de la Iglesia en el país y situación actual:

— Hitos principales en la historia de la Iglesia local.

— Estructura eclesial: jerarquía, clero, órdenes religiosas, laicos.

3. Síntesis: evaluación de las formas de presencia de la Iglesia en el proceso nacional.

II - La problemática eclesial y el marco latino-americano

III - Reflexión

1. Relevamiento de problemas críticos.

— A nivel de Iglesia-Estado o Iglesia-Sociedad.

— A nivel intra-eclesial.

A nivel específico de movimientos laicos.

2. Marco teológico pastoral de la problemática relevada.

IV - Pastoral

1. Desafíos y prioridades para la acción pastoral.

2. Pistas pastorales.

ENCUENTRO DE REFLEXION SOBRE EL DIACONADO

Bogotá, 24 - 29 de Septiembre de 1973

Se anuncia para fines de Septiembre, un Encuentro de Reflexión sobre el Diaconado, promovido por el Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM.

Objetivos

Intercambiar experiencias, mirar la situación del mismo en América Latina, ahondar en la reflexión teológico-pastoral, responder a las dificultades que se presentan contra él, e indicar criterios y prioridades.

El grupo intentará analizar la experiencia del Diaconado a la luz de la renovación de la Iglesia en América Latina, considerando:

— Los caminos de esa renovación.

— Los puntos más destacados de la marcha de la Iglesia, y

— Dónde se ubica el Diaconado en ella.

Después de esta visión de conjunto, presentará algunas conside-

raciones sobre los posibles caminos del Diaconado en el Continente.

PONENCIAS

Las ponencias versarán sobre:

a) La Iglesia y su proceso de renovación en América Latina;

b) La teología de los Ministerios;

c) La teología del Diaconado;

d) Los nuevos Ministerios en la Iglesia.

Temas

Los temas que se presentarán para iniciar la reflexión son:

— Comunidad de Base y Diaconado.

— Diaconado y Pastoral de Conjunto.

— Diaconado y Familia.

— Principales objeciones contra el Diaconado.

DEPARTAMENTO DE EDUCACION

Convocados por el Departamento de Educación del CELAM (DEC), se reunieron en Bogotá del 29 de Julio al 4 de Agosto, los Presidentes y Secretarios de las Comisiones Episcopales de Educación de América Latina, Centroamérica y el Caribe.

Participaron activamente en la reunión, además de los ya anotados, los miembros de la Comisión Episcopal de Educación del CELAM (DEC):

— Monseñor Ernesto Alvarez, Arzobispo de Cuenca (Ecuador) y Presidente del DEC.

— Monseñor Juan Félix Pepén, Obispo de Ntra. Sra. de Altigracia, República Dominicana.

— Monseñor Carlos Camus L., Obispo de Copiapó - Chile.

— Monseñor Andrés Rubio, Obispo Auxiliar de Montevideo - Uruguay.

— Monseñor Roger Aubry, Vicario Apostólico de Reyes - Bolivia.

— Monseñor Víctor Hugo Martínez, Obispo de Huehuetenango - Guatemala.

— Monseñor Miguel Cámara, Obispo Auxiliar de Fortaleza - Brasil.

Asistieron igualmente eminentes educadores de 14 países del Continente, así como representantes de la CIEC y de la CLAR.

Fueron coordinadores del Encuentro: el Hno. Joaquim Panini, Secretario Ejecutivo del DEC y el P. Miguel Cabello, chileno, Experto Responsable del Programa de Planeamiento del mismo.

Objetivos

Los objetivos de la reunión fueron:

— Vitalizar los organismos Episcopales de Educación e integrarlos en una línea de aplicación concreta de la doctrina educativa señalada en Medellín.

— Tomar conciencia de la fuerza educativa que estos organismos representan ante las urgencias que vive el Continente, con el fin de dar respuestas que comprometan seriamente en la línea de la educación liberadora.

— Evaluar experiencias educativas y constatar su eficiencia o negatividad a la luz de los planteamientos de Medellín.

— Avanzar sobre lo convenido en 1970 y señalar nuevas pautas metodológicas y líneas de acción.

— Por último, capacitar a los Presidentes y Secretarios de las Comisiones Episcopales de Educación en las técnicas de Planeamiento Educativo.

— Las reflexiones tuvieron como marco doctrinal importantes docu-

mentos eclesiales, tales como los de Medellín, los de Justicia en el mundo y la Evangelización del mundo contemporáneo, enfocándolos desde el punto de vista de la realidad de la Educación Liberadora y de la Misión de la Iglesia.

El enfoque global fue la Evangelización, es decir: VER, JUZGAR y PROYECTAR UNA ACCION que realmente operacionalice la misión específica de la Iglesia en el campo de la educación.

Metodología

La metodología utilizada fue la de "aprender haciendo", llevando a los participantes a la creatividad y a la autoenseñanza.

Las etapas fueron vivenciadas así:

A) **EL VER** - Consistió en estudio de experiencias de Educación Liberadora en el campo de la educación sistemática, asistemática y en el mundo rural y en ver la aplicación que los organismos de educación han dado a las indicaciones de Medellín y del Documento Final de 1970.

B) **EL JUZGAR** - Se hizo a través del diagnóstico de las experiencias y de los informes presentados por los Secretarios Episcopales, los del DEC, la CIEC y la CLAR.

C) **EL PROYECTAR** - Consistió en la formulación de **proyectos alternativos** frente a las prioridades más urgentes de la Educación cristiana y de la organización de los Secretariados Nacionales de Educación.

D) **EL EVALUAR** - Consistió en la confrontación de los resultados obtenidos con los objetivos propuestos para la reunión. Los resultados, fruto del trabajo intenso y eficiente de los participantes, del contenido y de la metodología utilizada, fueron más allá de la expectativa de todos, inclusive de los coordinadores.

En cuanto al Informe Final, quisieramos resaltar los 4 Proyectos elaborados más los participantes:

— Proyecto de un Departamento de Actualización del educador.

— Proyecto de Coordinación Pastoral de Organismos Nacionales de Educación Católica.

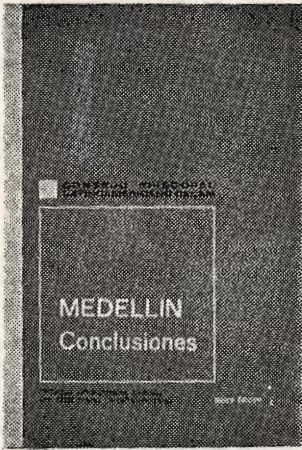
— Proyecto de un Secretariado Episcopal de Educación Pastoral para estudiantes de Secundaria (14 a 19 años) de Institutos Oficiales.

— Proyecto de Organización de un Secretariado Nacional Episcopal de Educación Católica.

— Fue muy notorio el enfoque de una Educación Evangelizadora con el cual se trabajó, así como el clima de fraternidad, de oración y de optimismo que reinó durante este Encuentro.

Se pudo comprobar sobre todo que la Iglesia está consciente de su misión y que está intentando con cursos, más científicos, operacionalizar su presencia específica en la educación del pueblo de América Latina.

MEDELLIN (Conclusiones)



Con el título "La Iglesia en la Actual Transformación de América Latina" han salido las cinco ediciones precedentes de este libro que el público católico de todos los países sigue reclamando con insistencia.

Este contiene el Documento Final de las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunido en Medellín en 1968 y presidido por Su Santidad Paulo VI.

Al celebrarse los 5 años de este magno acontecimiento eclesial la Oficina de Prensa y Publicaciones del CELAM, se complace en ofrecerlo hoy con el título: "MEDELLIN, Conclusiones", en una nueva edición de tipo económico.

Es el fruto de un trabajo intenso durante los cuales se hizo patente

la acción del Espíritu que iluminó y congregó a los Obispos en profunda comunión de Iglesia.

Con Medellín, comenzó para la Iglesia de América Latina un nuevo período de su vida eclesial, marcado por una profunda renovación espiritual, por una generosa caridad pastoral, por una auténtica sensibilidad social.

Medellín es una invitación a tomar conciencia de las graves dificultades y de los tremendos problemas que nos afectan, pero es también un impulso a todos los católicos latinoamericanos para trabajar unidos, en una misma inquietud, en un mismo compromiso, en una misma esperanza, por la construcción del Reino de Cristo.

Con este libro se recuerda la tarea de profundización, divulgación y realización. Se trata de estudiar a fondo las Conclusiones adoptadas, de hacerlas conocer a todo el pueblo de Dios y de comprometer su progresiva aplicación.

Haga sus pedidos a la Hermana Lucía de Guzmán, Oficina de Prensa y Publicaciones del CELAM, Apartado Aéreo 5278, Bogotá - Colombia.

Valor:

\$ 25.00 para Colombia.

US\$ 1.00 para otros países.

NOTAS:

- 1) Al valor original se añadirán los gastos de envío.
- 2) Descuentos especiales para las librerías.

PUBLICACIONES DEL CELAM

MEDELLIN, Conclusiones	Colombia	Otros Países
Conclusiones Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano	\$ 25.00	US\$ 1.00
MEDELLIN		
The Church in the Present-Day Transformation of Latin America in the Light of the council - II CONCLUSIONS	\$ 60.00	US\$ 2.40
The Church in the Present-Day Transformation of Latin America in the Light of the Council - I POSITION PAPERS	\$ 60.00	US\$ 2.40
COLECCION DOCUMENTOS CELAM		
Nº 1 Presencia Activa de la Iglesia en el Desarrollo y en la integración de América Latina	\$ 9.00	US\$ 0.40
Nº 3 Los Cristianos en la Universidad	\$ 11.00	US\$ 0.50
Nº 11 La Ayuda del Personal Exterior a la Iglesia Latinoamericana	\$ 6.00	US\$ 0.30
Nº 12 Pastoral de Conjunto	\$ 13.00	US\$ 0.60
Nº 13 Iglesia y Política	\$ 17.00	US\$ 0.70
COLECCION DEC		
Nº 1 Enseñanza, Educación, Cultura	\$ 8.00	US\$ 0.40
Nº 2 Universidad Católica Hoy	\$ 8.00	US\$ 0.40
COLECCION DELC		
Nº 1 El Medellín de la Liturgia	\$ 35.00	US\$ 1.40
COLECCION DEMIN		
Nº 1 Seminarios	\$ 29.50	US\$ 1.20
COLECCION D.M.C.		
Nº 1 Antropología y Evangelización	\$ 28.50	US\$ 1.20
Nº 2 Antropología y teología en la Acción Misionera	\$ 35.00	US\$ 1.40
COLECCION DEVOC		
Nº 2 Palabras de Dios en la Comunidad Cristiana	\$ 41.00	US\$ 1.70
Nº 3 Renovación de la Iglesia y Renovación del Diocesis Permanente en América Latina	\$ 45.00	US\$ 1.80
Nº 4 Juventud: Opción Vocacional	\$ 16.50	US\$ 0.70
COLECCION IGLESIA NUEVA		
Nº 6 Iglesia Pueblo de Dios	\$ 19.50	US\$ 0.80
Nº 7 La Iglesia que nace entre nosotros	\$ 12.00	US\$ 0.50
Nº 11 Comunicación Social y Educación	\$ 9.00	US\$ 0.40
Nº 12 La Pastoral en las Misiones de América Latina	\$ 17.00	US\$ 0.70
Nº 13 La Planificación Pastoral	\$ 22.00	US\$ 0.90
COLECCION IPLA		
Nº 10 Reflexiones sobre la Evangelización	\$ 24.00	US\$ 1.00
Nº 11 A los pobres se les Anuncia el Evangelio?	\$ 16.00	US\$ 0.70
Nº 12 Fe y Secularización en América Latina	\$ 17.00	US\$ 0.70
Nº 13 Comunidad de Base y Prospectiva Pastoral en América Latina	\$ 25.00	US\$ 1.00
Nº 14 Pastoral Popular y Liberación en América Latina	\$ 15.00	US\$ 0.60
Nº 17 Contemplación y Apostolado	\$ 16.00	US\$ 0.70

Haga sus pedidos a la Hermana Lucía de Guzmán, Oficina de Prensa y Publicaciones del CELAM, Apartado Aéreo 5278, Bogotá - Colombia.

NOTAS: Al valor original se añadirán los gastos de envío.
Descuentos especiales para las Librerías.

INFORMACION

Avisamos a los interesados en el Boletín y en los libros publicados por el CELAM:

- 1) Que el señor José Ignacio Torres H., dejó su cargo de Director de la Oficina de Prensa y Publicaciones del CELAM desde el 31 de julio pasado.
- 2) Que INDO-AMERICAN PRESS SERVICE quedó igualmente desvinculada del CELAM a partir de la misma fecha.
- 3) Que se adelanta con varias casas Editoras el estudio de un contrato de publicaciones CELAM.

En consecuencia y hasta nuevo aviso, para todo lo relacionado con el Boletín y las Publicaciones del CELAM, rogamos dirigirse a:

Hna. LUCIA DE GUZMAN
Oficina de Prensa y Publicaciones del CELAM

Apartado Aéreo 5278
Bogotá - Colombia